

“Love...does not rejoice over wrongdoing but rejoices with the truth” (1 Cor 13:6).

In the year 72AD, the Roman Emperor commissioned the building of a large amphitheater that would come to be known by history as the Coliseum. The Coliseum was built to hold games, to entertain the masses. But it was not the kind of games that are held in stadiums today, like baseball or football. The Roman games were games of blood and death like the games of the gladiators that the elite citizens of Rome considered entertainment and what they would gather to cheer on and rejoice over.

Gladiators were not the only ones who died in the arena. The arena also served as a place of execution for criminals like Christians. In first century Rome, it was a capital crime to be a Christian. Many of our ancestors in the faith were martyred in the Coliseum. They were torn to pieces by wild beasts while the people in the stands cheered and applauded.

Fast forward to January 22, 2019. The location; the state capital of New York in Albany. It is the 46th anniversary of the Supreme Court decision that legalized abortion; the destruction of a human life in the womb. A bill was signed into law by the Governor of New York that legalizes abortion up until the moment of birth, that allows abortions to be done by someone who is not a doctor, and which allows for a child who survives an abortion to not receive medical care...in other words, to be left to die. Any person of good will would be appalled. But what happens instead inside that state capitol as this bill of death and destruction is signed into law; thunderous cheering and applause that seems to never end. Legislators are jumping for joy and popping champagne. It is no different than what happened in the Coliseum.

This is what passes for “progress” in our society. This is what passes for “healthcare”. And those in power rejoice over it. Hate takes many forms, but this has to be hate in its ugliest form. *“Love...does not rejoice over wrongdoing but rejoices with the truth”* (1 Cor 13:6).

Love hates what is unjust and rejoices in what is good and honorable. There is nothing good or honorable about what took place in the Coliseum or inside an abortion death chamber. Every human person is known by God long before they were even conceived. Our First Reading today is the calling of Jeremiah to his vocation as a prophet. The word of the Lord tells him, *“Before I formed you in the womb I knew you, before you were born I dedicated you, a prophet to the nations I appointed you”*. (Jer 1:4-5). Each of us was loved by God before we even existed and He had a calling in mind for each of us. But for so many, they never get a chance to live that calling, they never get a chance to be who God created them to be...because their lives are taken from them by someone pretending to be God.

It is easy amidst all of this celebrating of evil to get discouraged, to lose hope. But that would only be handing the Devil another victory. In the end, love will triumph over hatred. *“Love endures all things. Love never fails”* (1 Cor 13:7-8). There is hope in the hundreds of thousands of young people who braved the freezing cold to participate in the March for Life. There is hope in our own community from the people who volunteer at places like New Life Counseling, where pregnant women can go to receive the loving help that they really need. There is hope in so many women and men who have repented of past abortions, sought forgiveness, and who now devote their lives to the service of truth.

Let us not be sad today. Let us not give in to the despair that the Evil One tries to drag us down with by his lies and tricks. Instead, let us celebrate, let us rejoice not in spectacles of death like the Romans of old. But let us rejoice in God’s gift of life. Let us rejoice and celebrate His Love.

"El amor... no se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad" (1 Cor. 13:6)

En el año 72AD, el emperador romano encargó la construcción de un gran anfiteatro que vendría a ser conocido por la historia como el Coliseo. El Coliseo fue construido para mantener juegos, para entretener a las masas. Pero no era el tipo de juegos que se celebran en los estadios de hoy, como el béisbol o el fútbol. Los juegos romanos eran juegos de sangre y muerte como los juegos de los gladiadores que los ciudadanos de la élite de Roma consideraban de entretenimiento y por lo que se reunían para animarse y regocijarse.

Los gladiadores no eran los únicos que murieron en la arena. La arena también sirvió como lugar de ejecución para criminales como cristianos. En Roma del primer siglo, era un crimen capital ser cristiano. Muchos de nuestros antepasados en la fe fueron martirizados en el Coliseo. Fueron desgajados a pedazos por las bestias salvajes, la gente en las graderías aclamaba y aplaudía.

Volviendo rápidamente al 22 de enero del 2019. A la ubicación; la capital del estado de Nueva York en Albany. Es el 46º aniversario de la decisión de la Corte Suprema que legalizó el aborto; la destrucción de una vida humana en el seno materno. Un proyecto de ley fue promulgado en ley por el Gobernador de Nueva York, que legaliza el aborto hasta el momento del nacimiento, que permite que abortos sean hechos por alguien que no sea un médico, y que permite que un niño que sobrevive a un aborto no reciba atención médica... en otras palabras, dejarlo morir. Cualquier persona de buena voluntad estaría horrorizada. Pero lo que sucede en lugar de esto dentro de ese Capitolio estatal como este proyecto de ley de muerte y destrucción se firma en una ley; las ovaciones atronadoras y aplausos parecen nunca terminar. Los legisladores están saltando de alegría y están abriendo el champán. Esto no es diferente de lo que pasó en el Coliseo.

Esto es lo que pasa por "progreso" en nuestra sociedad. Esto es lo que pasa por "asistencia sanitaria". Y aquellos en el poder se regocijan con ello. El odio adopta muchas formas, pero esto debe ser el odio en su forma más odiosa. *"El amor...no se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad" (1 Cor. 13:6)*

El amor odia lo que es injusto y se regocija en lo que es bueno y honorable. No hay nada bueno u honorable sobre lo que tuvo lugar en el Coliseo o dentro de una cámara de muerte abortista. Toda persona humana es conocida por Dios mucho antes incluso de ser concebida. Nuestra primera lectura de hoy es el llamamiento de Jeremías a su vocación como Profeta. La

palabra del Señor le dice: "Antes de que te formara en el vientre de tu madre te conocí, te tenía consagrado: Yo, profeta de las naciones te constituí." (Jer 1: 4-5) Cada uno de nosotros fue amado por Dios desde antes de que existiera y Él tenía un llamado en mente para cada uno de nosotros. Pero muchos, nunca tienen la oportunidad de vivir ese llamamiento, nunca tienen la oportunidad de ser quienes Dios los creó para ser... porque sus vidas son quitadas de ellos por alguien que pretende ser Dios.

Es fácil que en medio de toda esta celebración del mal el desanimarse, para perder la esperanza. Pero eso sólo estaría dando al Demonio otra victoria. Al final, el amor triunfará sobre el odio. *"El amor perdura a pesar de todas las cosas. El amor nunca falla "* (1 Cor. 13:7-8). Hay esperanza en los centenares de millares de jóvenes que desafiaron el frío helado para participar en la marcha para la vida. Hay esperanza en nuestra propia comunidad de personas que se ofrecen como voluntarios en lugares como New Life Counseling (Consejería de Nueva Vida), donde las mujeres embarazadas pueden ir a recibir la cariñosa ayuda que ellas necesitan. Hay esperanza en muchas mujeres y hombres que se han arrepentido de abortos pasados, buscaron el perdón, y que ahora dedican su vida al servicio de la verdad.

No estemos tristes hoy. No nos dejemos caer en la desesperación a la que el maligno trata de arrastrarnos con sus mentiras y trucos. Por el contrario, celebremos, no nos regocijemos en espectáculos de muerte como los romanos de antaño. Sino que regocijémonos en el don de Dios de la vida. Regocijémonos y celebremos Su amor.